

pero hay cosas que también pueden impedir que nosotros echemos mano de esa herencia. Es evidente, comparando Escritura con Escritura, que muchos hijos de Dios no van a alcanzar una herencia completa. Tal vez alcanzarán algo, por supuesto, pero ciertamente no podrán gozar ahora, ni en el cielo, de la plenitud de la herencia. “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.” Efesios 5:1 “Imitadores de Dios.” Aquí hay un requisito. Como somos hijos de Dios y este hecho no cambia nunca, ahora hay que manifestar y portarse como hijos de Dios. “Sed imitadores,” no por imitación falsa, sino simplemente permitir la vida de Cristo, que está dentro nuestro, controlar nuestra vida. En esa manera llegamos a ser imitadores de Dios, como hijos amados. “Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.” Efesios 5:2 Si no andamos con el Señor, como anduvo Enoc, no podemos esperar la plenitud de la herencia. Hay muchos creyentes que andan como quieren y después piden a Dios su ayuda. Andan como quieren, no asisten a los cultos, no leen sus Biblias, no oran y su vida es una vida desordenada. Tal vez están viviendo en fornicación u otras cosas que no son propicias para un hijo de Dios y después vienen y piden oración. “¡Qué el Señor bendiga mi vida (así tal cual como está)! No dicen: “hermano, ore por mí para que el Señor me cambie, para que así pueda bendecirme. No piden así, sino piensan: “yo quiero que Dios bendiga mi vida (desordenada), quiero que él me bendiga en el estado en que estoy.” ¡No, no y no! No podemos alcanzar la plenitud de nuestra herencia de esta forma, hay requisitos. “Sed imitadores de Dios.” Dios dijo “Yo soy santo, sed vosotros santos.” Hoy nos dice la misma cosa, aunque no estamos bajo la ley porque él no ha cambiado. El Dios que dijo así a Israel, es nuestro Padre y él aún es santo, no perdió su santidad. Él es tan santo ahora, como siempre ha sido y nosotros como sus hijos, tenemos que comportarnos igual que él. La vida no rendida al Señor impide alcanzar lo mejor que Dios tiene.



La Herencia De Los Santos

por Virgilio Crook
(parte 9)

“Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.” Hechos 20:32

En este capítulo sabemos que Pablo estaba cerca del fin de su vida, pero no se había olvidado del mandato de su Señor. En la primera porción que leemos en Hechos 26 nos dice Pablo: “...no fui rebelde a la visión celestial...” y ahora al llegar al fin de su vida dice en el verso 32: “Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados,” como diciendo: “al llegar al final de mi vida, yo hice mi parte, ya he aclarado y he administrado hasta dónde pude la herencia, pero voy a irme, ahora entonces les encomiendo...” Ahora, en este tiempo, la Palabra que nosotros tenemos en nuestras manos está siendo formada en nosotros. Ya está llegando a muchos lugares y Pablo no está más para recorrer el mundo como él lo hacía, pero está la Palabra de gracia y es poderosa.

Agradezco a Dios infinitamente por la salvación que tengo ya y estoy muy contento con ser hijo de Dios. También estoy contento por el conocimiento que lo que tengo es más que simplemente la salvación. Hay más que sólo ser salvo, hay riquezas en Cristo, hay cosas que yo puedo llegar a conocer y a entender, que Dios ha preparado para mí ahora mismo. ¿Cómo alcanzo todas estas cosas? ¿Cómo llego a echar mano de todas estas cosas? No por la ley, pues, la legalidad corta toda bendición verdadera. La mayoría de los legalistas piensan que somos muy fríos, que no alabamos a Dios, que no tenemos amor

y cuantas cosas más piensan de nosotros, pero nosotros alcanzamos lo mejor de Dios por “su gracia,” y yo no cambiaría lo que sé de la Palabra de gracia por nada del mundo.

Vamos a notar una cosa muy importante en el Antiguo Testamento que tal vez hemos pasado por alto. Cuando llegó el día en que los israelitas cruzaron y entraron en la tierra, no fue ni Moisés, ni Aarón quienes les entregaron la herencia. Moisés fue fiel como nos dice en Hebreos “en toda la casa de Dios.” Aarón también fue bastante fiel, pero los dos fracasaron. Ellos representan la ley y ni Moisés pudo entrar, ni Aarón tampoco, así que ellos no pudieron repartir la herencia, sino que fueron Josué y Eleazar quienes repartieron la herencia. Estos dos nos hablan de una u otra manera de Cristo en resurrección. Nos habla del Cristo quien ha traído la gracia. La ley nunca, ni jamás, da herencia. No la dio en aquél tiempo, ni la da ahora. Usted, mi hermano, no va a alcanzar lo mejor de Dios por medio de la ley. Si usted aplica la ley, o en alguna forma está siguiendo la forma de la ley, no podrá alcanzar lo mejor de Dios.

Recuerden que Aarón tenía cuatro hijos, pero dos de ellos murieron (Nadab y Abiú) quienes eran los dos mayores. Ellos murieron porque ofrecieron fuego extraño. Hay una linda lección en esta porción porque también hoy en día muchos están ofreciendo fuego extraño, creyendo que están ofreciendo culto al Señor, pero es fuego extraño. “Y Jehová habló a Moisés y a Aarón en el monte de Hor, en la frontera de la tierra de Edom, diciendo: Aarón será reunido a su pueblo, pues no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla. Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de Hor.” Números 20:23 al 25 Eleazar fue el tercer hijo de Aarón, pues, los dos primeros murieron. El número tres nos habla de resurrección. Los dos primeros están muertos, entonces le corresponde al tercer (como resucitando de entre los muertos) ser el próximo sacerdote, el cual estaría junto a Josué para distribuir la herencia.

Josué es tipo de Cristo en resurrección porque él cruzó el río Jordán, tipo de la muerte, sepultura y resurrección. Moisés no cruzó el río Jordán. Tal vez es un pequeño detalle, pero para mí,

tiene grande importancia, especialmente cuando venimos al Nuevo Testamento, para entender cómo recibimos la herencia.

La ley procede con una manera legal de administrar la Palabra y las cosas de Dios. Así que, nunca es para dar aliento al pueblo de Dios porque le deja aplastado, turbado y agitado. Es por la gracia de nuestro Señor que tenemos una herencia y alcanzamos una herencia. “Estas vinieron delante del sacerdote Eleazar y de Josué hijo de Nun, y de los príncipes, y dijeron: Jehová mandó a Moisés que nos diese heredad entre nuestros hermanos. Y él les dio heredad entre los hermanos del padre de ellas, conforme al dicho de Jehová.” Joshua 17:4 El capítulo 17 de Josué nos habla de la administración de la herencia. Vinieron estas mujeres para reclamar su herencia y ¿a quiénes reclamaron? A Josué y a Eleazar. Ellos las dieron heredad entre los hermanos del padre de ellas, “conforme al dicho de Jehová.” No vinieron a Moisés ni a Aarón, sino a Josué y a Eleazar.

¿Qué es lo que impide a los hijos de Dios de echar mano de su herencia? Muchos creyentes creen que por simplemente ser hijos de Dios, pueden alcanzar toda la herencia. Todo hijo de Dios tiene herencia, es cierto, pero al echar mano de ella, la hace efectiva. Muchas veces, en lo natural, hay ciertas condiciones en la escritura del testamento para aquél que va a recibir una herencia, y tiene que llenar ciertos requisitos. Así es en lo espiritual. Dios ha fijado requisitos para alcanzar la plenitud de la herencia.

Yo recuerdo una vecina mía, cuando yo era chico que tenía mucho dinero y tenía un solo hijo y también un solo nieto. Ella había preparado su testamento especialmente para su nieto que era joven, tal vez tenía 18 o 20 años. Ella le había dejado, en su testamento, una suma de dinero, (creo que 20,000 dólares) pero con esta condición: “que él no podía fumar hasta tener 21 años.” Ese fue el requisito para que él pudiera recibir esta suma de dinero. No solamente tenía que ser nieto, sino tampoco él pudo fumar. Muchas veces hay condiciones, no es que así nomás se recibe la herencia. Muchas veces hay algo en la escritura que dice: “hay que hacer tal y tal cosa.” Es igual con nosotros, como hijos de Dios. Sí, tenemos una herencia que nos corresponde,

maneras en que él está visto como un siervo a través de la Palabra. Como el siervo del hombre, él servía al hombre. Él servía por ejemplo cada día de su vida y sirvió por su muerte. Una y otra vez Jesús enseñó el servicio, probando que él vino para servir. “Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.” Lucas 22:27 “Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres,” Romanos 15:8

Es interesante notar que como siervo, Jesús manifestó el servicio en tantas maneras. Primero y ante todo, él fue siervo o esclavo. Él hizo lo que Dios quiso que hiciera, en todas las descripciones de un siervo que ya vimos antes. Como siervo, él fue también un mensajero. Él predicó el arrepentimiento. “Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” Mateo 4:17 Él predicó las buenas nuevas. “El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos.” Lucas 4:18 Él enseñó e instruyó junto con su predicación. “Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos.” Mateo 11:1

Finalmente, como un siervo, Jesús fue también un embajador, pues, él habló por Dios y él reveló y representó a Dios. Como embajador él dijo: “nadie viene al Padre, sino por mí.” Como embajador él dijo: “...el que me ha visto a mí, ha visto al Padre...” Qué ejemplo glorioso nuestro Señor es a nosotros en su servicio de todo corazón.



Los Siete Pasos De Bajera De Jesús

por Débora Isenbletter
(parte 1)

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” Filipenses 2:5 al 8

El primer paso abajo de Jesús:
“se despojó a sí mismo.” Verso 7

Aquí está el primero de los siete pasos para abajo que el Señor tomó. En esta declaración vemos la elección voluntaria que Jesús hizo. Él, por sí, eligió hacer esto, él no fue obligado a hacerlo. El énfasis está en su elección y en su actitud y en lo que él tenía que despojarse. Antes que pudiera tomar los otros seis pasos para abajo, él tenía que hacer esto primero y a la medida que él tomó los otros seis pasos para abajo, podemos ver como él se vació de sí mismo por completo. El significado de despojarse en este verso es vaciarse. Expresa la idea de no tener una reputación. En el griego, expresa el hecho de que Jesús tenía cosas, las cuales él tenía que soltar, dejar y poner a un lado para poder llegar a ser el Siervo Perfecto. Podemos ver esto un poquito en John 13:4. “Se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó.” Aquí Jesús puso a un lado su manto para poder lavar los pies de los discípulos. Un cuadro maravilloso del hecho que él se despojó o puso a un lado su gloria.

La pregunta es: ¿de qué se despojó Jesús que le dejó sin reputación? Aunque no podemos comprender la medida completa de esto, podemos comprender algunas cosas. Él se despojó a sí mismo de su igualdad con Dios. (Filipenses 2:6) Él se despojó a sí mismo de su gloria. Ella estaba escondida, con la excepción de un momento breve sobre el Monte de Transfiguración. (Mateo 17:2) Él se despojó a sí mismo de su fuerza, pues, él dijo que no pudo hacer nada por sí mismo. (Juan 5:19) Pablo dice que él fue crucificado en debilidad. (2ª Corintios 13:4) Él se despojó a sí mismo de sus riquezas cuando él llegó a ser pobre por nuestra causa (2ª Corintios 8:9) y lo vemos en el hecho que no tenía donde recostar su cabeza. (Mateo 2.20) Él se despojó a sí mismo de su hermosura porque cuando los hombres le miraron, no vieron ninguna hermosura. (Isaías 53:2) Él se despojó de su voluntad. Él entregó su voluntad a la voluntad de Dios, su Padre. Esto él hizo para que él pudiera ser lleno de la voluntad de Dios. Él llegó a ser un vaso vacío, listo y dispuesto a ser usado. Él se vació a sí mismo tan completamente que todo lo que se veía era que él fue manso y humilde. (Mateo 11:29) Por último, él se despojó a sí mismo de tal manera que él llegó a ser despreciado, un gusano y un reproche. (Salmo 22:3) En la cruz vemos el cuadro completo de como Jesús se despojó completamente a sí mismo. Todo esto él hizo por nosotros. Esto es el primer paso para abajo. Es el fundamento sobre el cual los otros seis pasos descansan.

El segundo paso abajo de Jesús:
“tomando forma de siervo.” Verso 7

Aquí está el segundo paso abajo que Jesús tomó en su humillación. Él fue de ser en “forma de Dios,” a tomar “la forma de siervo.” En estas dos “formas,” vemos que Jesús fue ambos Dios y hombre. Vemos su deidad y su humanidad.

¿Qué quiere decir: él tomó la “forma” de un siervo? La palabra “forma” significa: la naturaleza de un siervo y esto

describe la actitud que Jesús tuvo. Estuve leyendo un comentario que dice: “Jesús no pretendió ser un siervo. Él no fue un actor, empeñando un papel. Él fue un siervo en realidad. Esta fue la expresión verdadera de su naturaleza más íntima.” ¿No vemos esto en los cuatro Evangelios? ¿No dijo Jesús: “...el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir...?” (Mateo 20:28) ¿No mostró esto en todo lo que él hizo?

¿Qué quiere decir que él llegó a ser “siervo?” La palabra “siervo,” significa: el esclavo más bajo y viene de una palabra que significa: “atar.” Hay cuatro definiciones para la palabra “siervo.” 1) él es atado a su amo. 2) él está en una relación a su amo que sólo la muerte puede romper. 3) él nació en la esclavitud. 4) su voluntad está absorbida en la voluntad de otro, su amo. Generalmente, yo miro estos significados y los aplico a nosotros y nuestra condición pasada y presente. Pero todo esto se aplica al Señor Jesús como un siervo. Él fue atado por la voluntad de Dios, la Palabra de Dios y el amor de Dios. Sólo su muerte pudo romper esa relación. Él nació para ser un siervo y como siervo, su voluntad fue absorbida en la voluntad de otro, su Padre.

Jesús fue ambos, el siervo de Dios y el siervo del hombre. Como el siervo de Dios, él servía a Dios. Dios se deleitó de él, le sostuvo, le ungió y le capacitó. “He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones.” Isaías 42:1 Esa fue la responsabilidad de Dios. Él es el siervo que Dios levantó para restaurar a Israel y para ser luz a los gentiles. “...poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.” Isaías 49:6 Él es el “siervo justo,” quien justificará a muchos. “Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.” Isaías 53:11 Hay tantas

Lecciones Sobre Segunda Tesalonicenses

por Douglas L. Crook
(parte 3)

Para descubrir la identidad del que lo detiene tenemos que preguntarnos quién es quitado de la tierra antes de la manifestación del anti-cristo. Muchos enseñan que el que detiene la manifestación del anti-cristo es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo estará en la tierra obrando durante todos los siete años de la tribulación. El Espíritu Santo es el sello que sella a los 144,000 y que da fuerza al remanente de los judíos para aguantar hasta el fin de la tribulación.

¿Quiénes son quitados de la tierra antes del comienzo de la tribulación? “*Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.*” **Apocalipsis 3:10, 11** Los fieles de la Iglesia son arrebatados a los cielos antes del comienzo de la tribulación. El poder que detiene la maldad es la obra del Espíritu Santo a través de las vidas de hombres y mujeres piadosos. (**Mateo 5:13 al 16**)

La iglesia será arrebatada a los cielos en filas, según el grado de la fidelidad de cada creyente individual, empezando con los fieles y terminando con el arrebatación de la gran multitud después de los primeros tres años y medio de la tribulación. (**1ª Corintios 15:23; Apocalipsis 7:9 al 17**) Con el arrebatación de cada fila a los cielos el mundo llegará a ser más y más oscuro y malo. Aun el creyente más carnal posee una medida de la obra del Espíritu Santo dentro de sí. Cuando la gran multitud sea arrebatada a los cielos, Satanás y su anti-cristo son dejados sin impedimento por un tiempo corto para engañar a los rechazadores de Cristo. (**2ª Tesalonicenses 2:9 al 12**)

A la luz de estas verdades reveladas concluimos que el que lo detiene es el Espíritu Santo obrando a través de los miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia. Ya que los tesalonicenses estaban todavía y ya que el Espíritu Santo estaba obrando todavía en y por sus vidas, no fue posible que la gran tribulación, los últimos tres años y medio, hubiese comenzado.

Yo no temo la venida de la tribulación. Quiero estar listo para ser arrebatado con la primera fila antes del comienzo de los primeros tres años y medio. Espero, según la revelación de las Escrituras, volver con Jesús en gloria al fin de la tribulación, siendo asociado con Cristo en la ejecución de su justo juicio sobre los enemigos del Señor de los señores y el Rey de los reyes.



Vamos a considerar **2ª Tesalonicenses 2:1 al 17**. Recuerde que en la introducción de nuestro estudio de esta carta descubrimos que una de las razones por la cual Pablo escribió **2ª Tesalonicenses** fue para tratar con la doctrina falsa que algunos estaban enseñando acerca del Día del Señor o sea, el período de la gran tribulación. En el **capítulo 2** Pablo enfrenta esa doctrina falsa.

La persecución y las tribulaciones de los creyentes fieles de Tesalónica habían llegado a ser tan intensas que algunos empezaron a preguntarse si la tribulación ya había comenzado y aún alcanzado su nivel más intenso. Había mensajes proféticos y lecciones y aun una carta fingida como si fuese de Pablo, declarando que la Iglesia ya estaba en medio de la gran tribulación.

En el **capítulo 2 de 2ª Tesalonicenses** el apóstol Pablo hace recordar a los tesalonicenses de lo que él les había enseñado acerca de la tribulación venidera que se conoce como el “Día del Señor.” Pablo les escribió que su doctrina no había cambiado simplemente porque sus pruebas fueron más intensas. Les hace recordar que hay tres cosas que deben realizarse antes que la tribulación entrara en su etapa final y más intensa. Las tres cosas son la apostasía, la manifestación del anti-cristo y la extracción de lo que detiene la manifestación del anti-cristo.

Pablo anima a los tesalonicenses haciéndoles recordar que su destino es la salvación y la gloria, no la ira y la ruina. Por lo tanto, deben seguir adelante siendo fieles en honrar al Señor siendo caracterizados por la fe, el amor y la esperanza. Lea **2ª Tesalonicenses 2:1 al 17** y consideraremos la enseñanza de Pablo acerca del Día del Señor.

El apóstol no quiso que los tesalonicenses estuviesen perturbados o movidos de su fe, pensando que ya habían perdido la oportunidad del arrebatación de los fieles y que ya estaban en medio de la gran tribulación, en la cual Dios va a derramar su ira. No quiso

que dejaran de esperar el arrebatamiento de los santos fieles como él describió tan claramente en *1ª Tesalonicenses cuatro*.

Durante esta edad de la Iglesia, siempre ha habido y hay hoy día, los que enseñan que los creyentes tienen que pasar por los siete años de la tribulación profetizados en el libro de *Apocalipsis* y *Daniel*. La enseñanza de Pablo en este segundo capítulo revela claramente que no es el destino de la Iglesia sufrir por los siete años de la tribulación. Como creyentes en Jesucristo, debemos estar esperando el arrebatamiento de la Iglesia y no el comienzo de la tribulación.

Es importante que entendamos las profecías de los últimos días. Debemos enseñar lo que la Biblia dice acerca de los propósitos de Dios para la nación de Israel, las naciones gentiles y la Iglesia. Sin embargo, nuestra esperanza debe estar puesta en la venida del Señor en el aire para juntar a los creyentes de esta edad de la Iglesia y llevarnos a nuestra Patria Celestial. Debemos amar la venida de Cristo y permitir que esta esperanza nos purifique para vivir una vida santa. Esta esperanza nos dará consuelo y fuerza para seguir fieles, pase lo que pase, en nuestra vida.

Jesús reveló a Juan en su visión de *Apocalipsis* que una gran porción de la Iglesia pasará por los primeros tres años y medio de la tribulación. (*Apocalipsis 7:9 al 17*) Sin embargo, Jesús da una promesa a los fieles de la Iglesia, de que no sufrirán, ni la primera parte de la tribulación. (*Apocalipsis 3:10; 4:1 al 11*) Vemos en la visión de Apocalipsis que toda la Iglesia será arrebatada a los cielos antes del comienzo de los últimos tres años y medio de la gran tribulación. Es durante la última mitad de la tribulación que la ira de Dios alcanzará su nivel más intenso. Los tesalonicenses temieron que ya estaban entrando en la última mitad de la gran tribulación.

Pablo escribe que no fue posible que ya había comenzado el derramamiento de la ira de Dios ya había comenzado porque la apostasía, la manifestación del anti-cristo y la remoción de lo que detiene la manifestación del anti-cristo todavía no se habían realizado.

La Apostasía - La palabra "apostasía" significa: "rebelión" o "dejar la verdad." Obviamente, siempre ha habido apostasía entre el pueblo de Dios. Había apostasía aun en el día de Pablo y entre los tesalonicenses. (*1ª Timoteo 4. 1 al 5; 2ª Timoteo 3:1 al 5*) Hoy día, hay muchos en el cristianismo que han dejado muchas doctrinas fundamentales del evangelio de Cristo. Esta es una apostasía general y no es aquella a la cual que se refiere Pablo en esta porción.

En el griego, Pablo usa el artículo definido traducido "la." Es una apostasía, una rebelión específica. Yo creo que la apostasía refiere

al mismo acto de rebelión que se refiere en el *verso 4 de 2ª Tesalonicenses dos*. La apostasía refiere al momento en que todas las religiones del mundo, guiadas por el cristianismo apóstata, adoren al anti-cristo como Dios. (*Apocalipsis 13:1 al 9*) En el *capítulo 17 de Apocalipsis* vemos la Iglesia falsa asociada con la bestia durante los primeros tres años y medio de la tribulación. La Iglesia apóstata se describe como "*BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.*" La madre de rameras guía al mundo a la fornicación espiritual por sus falsas doctrinas hasta el día en que todo el mundo adore al anti-cristo como Dios. La raza humana en su totalidad se rebelará contra su Creador verdadero con una rebelión grande y final, por adorar a un hombre como si fuese Dios. La bestia no necesitará más de la Iglesia ramera y la destruirá. El cristianismo apóstata será juzgado y destruido una vez para siempre. La Iglesia verdadera, que incluye todos los salvados de esta edad de la Iglesia, ya estarán en los cielos. La Iglesia visible del cristianismo cesará de existir. Esta apostasía tiene que realizarse antes que el derramamiento grande y final de la ira de Dios suceda.

La manifestación del hijo de perdición - La segunda razón por la cual no fue posible que los tesalonicenses ya estaban sufriendo la gran ira del Día del Señor es muy semejante a la primera razón. El hombre de pecado, el hijo de perdición, todavía no ha sido manifestado. No será claramente manifestado como el anti-cristo hasta que sea adorado por el mundo como Dios. Ciertamente será presente y preeminente y activo en los eventos de los primeros tres años y medio, pero no será claramente revelado como el hijo de perdición hasta después del comienzo de los últimos tres años y medio. Comenzará su carrera con paz y no con guerra y destrucción. (*Apocalipsis 6:1, 2*) Después de tres años y medio el anti-cristo empezará su campaña de terror y crueldad comenzando con la nación de Israel. (*Daniel 9:24 al 27; Apocalipsis 12:7 al 12; Apocalipsis 13:1 al 9*) Este hombre de pecado, poseído por Satanás, seguirá hasta que Jesús vuelva en su gloria para vencer una vez para siempre al anti-cristo y librar al remanente de Israel. (*2ª Tesalonicenses 2:8*)

La extracción del que lo detiene - La tercera razón por la cual no fue posible que los tesalonicenses ya estaban sufriendo la gran ira del Día del Señor es la remoción del que detiene la manifestación del hombre de pecado. Cuando Pablo estuvo en Tesalónica, él reveló a los tesalonicenses quién será el que lo detiene, pero aquí en su carta no le refiere por nombre. Tenemos una indicación de quién es en *1ª Tesalonicenses 4:16, 17* y en el libro de *Apocalipsis*.